



Plano de la Real Fábrica de Paños de 1833

par de Vega por esos años aplicaban al Alcázar madrileño. La misma chimenea, de campana ochavada y "a la francesa", llevará sus molduras bien labradas conforme a las de la puerta de entrada.

Este pabellón se abría por tanto a dos espacios exteriores, el delantero por medio de una puerta baja acompañada de ventanas, y el posterior por medio de un largo corredor desde las caballerizas hasta el viejo muro del cuarto de San Cristóbal.

Finalmente la marquesa doña Isabel se concierta con el maestro de obras Felipe de Aguilar el Viejo, bajo la supervisión de Acacio de Orejón, para que le labre una capilla u oratorio, cuadrada, según una traza quizás del mismo Aguilar, que se cubriría con la arcaizante solución de una bóveda de crucería de combados, nada menos que con 31 claves adornadas con filacterías de madera, y que arrancaba de un entablamento clásico dotado en los cuatro rincones con unas repisas con figuras de querubines. La bóveda se haría con casco de ladrillo, y el espacio llevaría una puerta y una ventana, que se copian de una del cuarto del Estuco del palacio primitivo.

III. SEGUNDO DESTINO: REAL FÁBRICA DE PAÑOS

Sin duda que es esta la etapa del edificio originado en el Palacio de Montesclaros que peor conocemos, a falta de que algún investigador se decida a publicar los pormenores arquitectónicos de la historia de la Real Fábrica de Paños de Guadalajara.

Resulta paradójico que contemos con un magnífico estudio económico e histórico de esta institución fabril, debido al Profesor González Enciso (op. cit.), pero este autor obvia los aspectos constructivos del inmueble, por no interesarle, para centrarse en lo referente a personal, producción, avatares sociales, etc. Nos consta sin embargo que existen documentos y planos en los Archivos de la Corona, referentes a la transformación que el Palacio de Montesclaros experimentó para acomodarse en 1719 a la nueva función industrial.

Curiosamente han sido publicados los planos que los primeros Ingenieros Militares realizaron un siglo después, exactamente en 1833, para hacerse cargo del estado de la antigua Real Fábrica, antes palacio mendocino, y para adecuarla a la nueva función académica. A la vista de los mismos, coincido con García Bodega en que el antiguo palacio no debió experimentar cambios significativos en sus cien años de destino fabril. De dichos planos decimonónicos podemos concluir el alcance de las principales transformaciones.

Pero antes sigamos con el citado González Enciso las cinco fases en que ha dividido la historia de la Real Fábrica de Paños de Guadalajara, cuando esta población alcanza la categoría de ciudad industrial, destino absolutamente novedoso respecto a la anterior función de ciudad conventual del Siglo de Oro.

Una primera fase iría de 1717 a 1731, centrada en el **establecimiento de la fábrica** en el citado palacio, con muy pocas transformaciones por razones técnicas. Resulta de interés saber que se recurrió a niños traídos del Real Seminario de Niños Expósitos de Madrid, para ser empleados como aprendices. Como se sabe, el Barón de Ripperdá contrató a docenas de tejedores holandeses para la nueva fábrica⁷. Fueron años difíciles.

Una segunda fase iría de 1731 a 1757, cuando la Real Fábrica pasa a depender de la **Junta de Comercio y Moneda**. Fue el momento de la definitiva estabilización, convirtiéndose Guadalajara en el centro de un gran complejo industrial que abarcaba también a San Fernando de Henares y la fábrica de tejidos de Brihuega. Así en 1754 había en nuestra ciudad hasta 91 escuelas de hilar, frente a 14 en San Fernando y 21 en Brihuega.

La tercera fase fueron los diez años, de 1757 a 1767, en que la Fábrica estuvo bajo el **gobierno de los Cinco Gremios Mayores de Madrid**, en régimen de privatización y con mala gestión.

La cuarta fase fueron los siguientes treinta años (1767-1797), calificados por Enciso de **época de esplendor**. Supuso la ampliación y mejora de las instalaciones, con varias visitas del rey Carlos III.⁸ En esta etapa se produjo el traslado de la fábrica de San Fernando a Brihuega, en 1768, y el traslado de San Fernando a Guadalajara, diez años después. Ello supuso la extensión de la industria con la creación del edificio de San Carlos para Fábrica de Sarguetas, aprovechando el antiguo y para entonces abandonado Alcázar Real de Guadalajara.

Por último, **la quinta fase**, entre 1797 y 1822, fue la de la **crisis y desaparición**, por efecto final de la Guerra de Independencia. Para solventar en lo posible el duro golpe demográfico⁹ de aquel conflicto y del cierre de la factoría en la ciudad, fue cuando se buscó el ubicar en Guadalajara la nueva Academia de Ingenieros.

Pues bien, el citado plano de 1833, que reproduce la planta baja y alta del edificio grande de la Fábrica de Guadalajara, es por el momento el mejor documento que tenemos para, al contrastarlo con la descripción que hicimos del

7).- Vid. VILLAVARDE SASTRE, M. D.: "La Real Fábrica de Paños y la ciudad de Guadalajara", Wad-Al-Hayara, 8, 1981, pp. 453-468.

8).- Sobre estas visitas reales vid. PRADILLO ESTEBAN, P. J.: Guadalajara Festejante, Guadalajara, 2004, pp. 156-159

9).- Lo cierto es que la población de Guadalajara, desde los 12.000 habitantes que tuvo como ciudad señorial en el siglo XVI, había ido cayendo a los 4.500 del siglo XVII! —en pleno apogeo de la ciudad conventual—, para llegar a los 2.250 habitantes del año de 1713, tras la Guerra de Sucesión. Las Reales Fábricas de Paños y Sarguetas lograron remontar las cifras hasta los 4.791 h de 1751, y los 6.297 de 1787, volviendo a oscilar entre los 4.823 h de 1814, tras la Guerra del francés, los 6.736 de 1824, y los 4.866 del año de 1833, en que se instala el centro militar.